

¡ESPERANZAR! ¡NO ES TAN SOLO ESPERAR!

Cristina Robaina, STJ¹

Resumen

Entre los ocho movimientos del Horizonte Inspirador 2022-2025 que la CLAR propuso para acompañar el ritmo de la *Ruah Divina* profundizamos en este artículo el segundo, *hacia lo esencial del seguimiento de Jesús y la centralidad de la relacionalidad humana*, a la luz del llamado a ser *Peregrinas/os de esperanza* en este año jubilar.

Al contemplar en clave de esperanza la polifónica realidad de la Vida Religiosa sentimos la urgencia de esperanzar, que pide una actitud más proactiva que tan solo esperar: "Es preciso tener esperanza, pero tener esperanza del verbo esperanzar; porque hay gente que tiene esperanza del verbo esperar. Y la esperanza del verbo esperar no es esperanza, es espera. ¡Esperanzar es levantarse, esperanzar es perseguir algo, esperanzar es construir, esperanzar es no desistir! Esperanzar es avanzar, esperanzar es juntarse con otros para hacer las cosas de otro modo..."²

Ofrecemos un itinerario de reflexión que nos mueva a esperanzar: pasa por asumir nuestra vulnerabilidad, "transitar la paciencia" y abrirnos al don de la esperanza teológica que es promesa del Espíritu.

Palabras clave: Relación/es, vulnerabilidad, paciencia, esperanza, signos de esperanza.

El Horizonte Inspirador 2022-2025 de la CLAR nos animó a volver "hacia lo esencial del seguimiento de Jesús y la centralidad de la relacionalidad humana". Y nos recordó que "La humanización de la persona consagrada,

¹ Uruguaya, religiosa de la Compañía de Santa Teresa de Jesús. Se especializó en educación y es Magister en Bioética. En la CLAR integra el Equipo de Teólogas/os Asesores de la Presidencia y la Comisión de Reconfiguración de la VR: Hacia una Vida Religiosa en clave sinodal. Forma parte de la Junta Directiva de la Conferencia de Religiosas/os del Uruguay. Asesora y acompaña procesos de resignificación de VC en distintas congregaciones e institutos.

² Silveira, "¿De qué infancia hablamos? Algunas aportaciones de Paulo Freire para pensar la infancia y la educación".

como la de toda/o bautizado, sucede en el seguimiento de Jesús en comunidad, este es su horizonte y su espacio vital.”³

Ciertamente, este caminar juntas/os existencial reclama relaciones constructivas entre las personas y en el tejido comunitario. Verificamos, sin embargo, que en nuestras comunidades es difícil lograrlo, lo cual no es una realidad aislada. En la Iglesia en su conjunto y en la Vida Religiosa en particular se dan signos de desaliento, de temor y de tensión en las relaciones hacia dentro y fuera de las comunidades, y eso dificulta entretejer una auténtica soro-fraternidad. Estos sentimientos son frutos de la incertidumbre que genera el cambio de época y de cierta pérdida del sentido de la Vida Religiosa.

Es propio, además, de nuestro tiempo el establecer relaciones interpersonales frágiles y transitorias. Fue el sociólogo Zygmunt Bauman quien, refiriéndose a esta realidad publicó en 2003 un libro llamado “Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos” que “procura desentrañar, registrar y entender esa extraña fragilidad de los vínculos humanos, el sentimiento de inseguridad que esa fragilidad inspira y los deseos conflictivos que ese sentimiento despierta, provocando el impulso de estrechar los lazos, pero manteniéndolos al mismo tiempo flojos para poder desanudarlos. Este libro está dedicado a los riesgos y angustias de vivir juntos y separados en nuestro moderno mundo líquido.”⁴

Hijas/os y partícipes de esta cultura, también en la Vida Religiosa los vínculos y compromisos están sometidos a inconsistencia por los vertiginosos cambios. El aprendizaje de acoger y aprender a co-existir las/os que somos tan diferentes se ha vuelto un desafío no tan fácil de superar, que va dejando en los corazones y en las relaciones heridas sin sanar. Y, consecuentemente, un malestar que hace más difícil aún la superación de las dificultades relacionales.

Una de las consecuencias es que nos hemos acostumbrado a pactar una “falsa paz” naturalizando modalidades de convivencia que revelan la condescendencia a vivir de acuerdo con las preferencias personales y a

³ CLAR, “Horizonte Inspirador 2022-2025”, 25-28.

⁴ Bauman, *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*, 13-14.

evitar confrontaciones entre unas/os y otras/os. Y así vamos teniendo más y más hermanas/os heridas/os por la indiferencia, el abuso y la soledad. Al mismo tiempo soñamos con una Iglesia y una Vida Religiosa con comunidades que sean casa y familia de Dios; más cercanas a las personas, menos burocráticas, más relacionales.⁵

Pero eso solo será posible si vivimos un proceso de conversión que nos lleve a volver a optar decididamente por Jesús en todas nuestras estructuras humanas, económicas y funcionales. El giro que necesitamos como Pueblo de Dios y como Vida Religiosa en particular es una conversión radical y decisiva para encarnar en nuestras relaciones los valores revelados en la persona histórica de Jesús.⁶ Porque no se trata meramente de modificar estructuras y prácticas si en ellas no se entretejen relaciones auténticas; es la calidad de estas relaciones, en efecto, lo que evangeliza».⁷

Con gran acierto Francisco nos ha llamado en este año jubilar a ser “peregrinos de esperanza”. Podemos aplicar a nuestras comunidades la descripción que hace Francisco: “la imprevisibilidad del futuro hace surgir sentimientos a menudo contrapuestos: de la confianza al temor, de la serenidad al desaliento, de la certeza a la duda. Encontramos con frecuencia personas desanimadas, que miran el futuro con escepticismo y pesimismo, como si nada pudiera ofrecerles felicidad. La Palabra de Dios nos ayuda a encontrar sus razones. Dejémonos conducir por lo que el apóstol Pablo escribió precisamente a los cristianos de Roma.”⁸

“Identidades vulnerables en construcción”⁹

Probablemente uno de los obstáculos a resolver sea que hemos insistido en nuestros documentos, proyectos y programación en “lo que debemos ser”, sin asumir claramente el valor de reconocer quiénes somos “en verdad”: identidades vulnerables en construcción. La vulnerabilidad no es una circunstancia, es un rasgo que nos constituye. La situación de vulnerabilidad

⁵ Iglesia Católica, “*Instrumento de Síntesis, Primera Sesión Sínodo de la Sinodalidad*”.

⁶ CLAR, “Horizonte Inspirador 2022-2025”, 28.

⁷ Iglesia Católica, “Documento Final XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos sobre los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional” 128.

⁸ Francisco, “Bula de Convocación al Jubileo ordinario del año 2025”, 1.

⁹ Montero, *Identidades vulnerables en construcción*, 61-98.

nos conecta con nuestra verdad. No somos solo vulnerabilidad, pero no somos sin ella. La vulnerabilidad nos pone en nuestro sitio y resulta que ese sitio nos hace más humanos, más compasivos, más abiertos a lo que nos trae la vida y Dios en ella.

Porque quizá lo importante no sea nuestra experiencia de vulnerabilidad sino qué hacemos con ella, cómo nos situamos ante ella. Solo la otra, el otro, nos sacan y nos salvan. Nos sacan del estancamiento y nos abren a una vulnerabilidad abierta, generativa, que no se cierra ni se recrea en la herida.¹⁰ Es muy importante asumir la comprensión integral de este término ya que ilumina la capacidad de sobreponerse a toda adversidad. Decir que somos vulnerables es una posibilidad, no un hecho consumado. Vulnerabilidad no es sinónimo de vulnerado; tampoco de persona desvalida o débil. La integralidad del concepto nos lleva a considerar la vulnerabilidad como posibilidad abierta, porque, ante las adversidades de la vida, es posible situarse de dos maneras: una, quedarse en la indefensión paralizante y, otra, buscar caminos y acompañamiento para despertar las fuerzas interiores de la resiliencia.

La vulnerabilidad nos abre a la relación, a estar expuestas/os a otros, a implicarnos con las/os otros. Es decir, que nuestra vulnerabilidad nos permite apertura, permeabilidad, comunicación y transformación.¹¹ Necesitamos hacer una reflexión sobre nosotras/os mismos y nuestras vulnerabilidades personales y mirarnos como adultas/os responsables. Estamos viviendo en una cultura de la autosuficiencia, la eficiencia y la autonomía que desvaloriza y desprecia el reconocimiento de las propias y ajenas vulnerabilidades. Y de esa manera nos privamos de la riqueza que nos aporta apropiarnos de nuestra realidad humana tal cual es, porque, finalmente, todas/os y cada una/o somos vulnerables.

El camino de maduración pasa por procesos psicoafectivos saludables en los que vamos haciéndonos cargo de nuestras frustraciones, deseos e historia de vida. El no lograrlo nos expone a ser fácilmente manipuladas/os. El reconocimiento de que nuestra vulnerabilidad nos

¹⁰ Hernansanz, "Palabras de clausura del IV Círculos de encuentro Marisa Moresco", 205-206.

¹¹ Arrieta, Introducción, Identidades emergentes, 7-8.

permite desarrollar formas de interdependencia y apoyo a favor de otras/os vulnerables y vulnerados, tanto dentro como fuera de la Vida Religiosa y nos capacita para profundizar la espiritualidad y la ética del cuidado. Ser vulnerables y asumirlo es condición necesaria de las discípulas y los discípulos de Jesús, que se hizo vulnerable por nosotras/os.

“Transitar la paciencia”¹²

En 2010 el entonces Cardenal Bergoglio concedió una entrevista que se convirtió en un libro. El arzobispo Bergoglio reconoció que la “Teología del fracaso” de John Navone, SJ, —en su obra *Triumph through Failure*— le había llevado a entender la paciencia de Jesús y su «fracaso». Dijo que a menudo utilizaba la expresión «transitar la paciencia». «En la experiencia del límite, en el diálogo con el límite, se fragua la paciencia. A veces la vida nos lleva, no a “hacer”, sino a “padecer”, soportando, sobrellevando nuestras propias limitaciones y las de los demás».¹³

Es especialmente aquí, en el entramado de nuestra convivencia, nuestras relaciones y nuestros vínculos donde se juega la calidad y la fortaleza de nuestra esperanza, la que está entretejida por los hilos frágiles de la paciencia.

Efectivamente, “vestida de paciencia, deliberadamente decidida a permanecer, la esperanza resiste en medio de nuestra compleja y desengañada historia, verdea en la fragilidad y la belleza de un pequeño brote, haciéndose presencia pequeña y vulnerable pero persistentemente sostenida, allí donde hay un clamor, un lamento, una necesidad, una desgracia, una puerta que se cierra, una ilusión que se trunca, una vida que se escapa”.¹⁴

San Agustín enseña, en su tratado de moral sobre la paciencia, que es un don “tan grande, que el Señor, que nos lo otorga, pone de relieve la suya...” Se expresa en la capacidad de asumir y soportar los sufrimientos y los males, en particular los que provienen de las relaciones interpersonales.

¹² Ambrogetti y Rubin, *El Jesuita: Conversaciones con el cardenal Jorge Bergoglio*, 69.

¹³ *Ibíd*, 69.

¹⁴ Martínez, *La pequeña esperanza se abre paso a través de la historia*, 61.

El padecer de los rectos es aquel que no se separa del bien, de la voluntad de Dios que es y siempre será que nos amemos unas/os a otras/os. Quienes fuimos convocadas/os a vivir en comunidad el seguimiento de Jesús nos sentimos interpeladas/os por la palabra de Dios: “sopórtense los unos a los otros, y perdónense mutuamente siempre que alguien tenga motivo de queja contra otro. El Señor los ha perdonado: hagan ustedes lo mismo. Sobre todo, revístanse del amor, que es el vínculo de la perfección” (Col 3,13-14).

Únicamente a partir del sufrimiento es posible acceder a la esencia de la paciencia, y esto más allá de todo *dolorismo*. Sin sufrir, sin una cierta resistencia al mal que nos puede acechar intentando que nos alejemos del bien, no parece que se acceda a la paciencia. Y, podríamos añadir de manera paradójica, que sin paciencia no se podrían soportar los males sin caer en la tristeza.¹⁵ En la obra de Sören Kierkegaard, filósofo danés de gran influencia en el pensamiento contemporáneo, la paciencia tiene una gran relevancia. En sus escritos profundiza el vínculo de la paciencia con el tiempo y con la apertura al bien.

En primer lugar, la vida del ser humano está en juego en cómo vive su temporalidad. La paciencia forma parte de aquello a través de lo cual el individuo descubre la tarea de llegar a ser lo que es. La impaciencia y la desesperación son posibilidades de vivir la temporalidad, pero que no ayudan a llegar a ser lo que somos. La angustia y la desesperación aparecen como amenazas reales a las que hace frente la paciencia para poder preservar y no perder el sí-mismo.

Kierkegaard subraya el segundo rasgo de la paciencia: la apertura del ser humano paciente al otro y al bien. El ser humano puede estar a la espera y esperar pacientemente lo que ni siquiera cabe esperar. La paciencia será, de alguna manera, el modo de acoger al otro. Este otro será el que abra la paciencia a dimensiones que van más allá de una vivencia radical del tiempo y de uno mismo. La paciencia se va transformando en quien la cultiva, es un modo de ser y de vivir.¹⁶

¹⁵ San Agustín, *Obras completas*, 13.

¹⁶ Viñas, *La paciencia en Kierkegaard*, 51.

El humus de nuestra esperanza: vulnerabilidad y paciencia

En la experiencia de la fragilidad vivificada por la paciencia, la esperanza renace y crece siempre. Ella forma parte de nuestra humanidad: de nuestra subjetividad y nuestra conciencia; y habita nuestra libertad, y nuestro itinerario vital. Aunque parezca dormida o muerta, la esperanza está siempre operante en la conciencia humana. Al tiempo que experimentamos la finitud, la negatividad y la contingencia, aspiramos a la infinitud, a la positividad y a la definitividad. Y esto nos lleva a vivir en tensión radical hacia la plenitud. Pero ella es frágil y está siempre expuesta a la frustración porque convive con la muerte, el dolor y la realidad del mal en sus múltiples rostros. Y estas experiencias contradictorias dan mayor espacio al desencanto y al pesimismo, que también nos habitan y que pueden arrastrarnos a una existencia sin norte.

Cuando millones de personas apenas sobreviven y mueren a causa de la violencia, la inequidad y la indiferencia de otros seres humanos, resulta difícil seguir creyendo en el Dios de la esperanza, que parece guardar silencio ante los crímenes, y, más difícil todavía, seguir esperando en el ser humano, responsable de ellos. Entonces pugna por abrirse paso el inconformismo que es constitutivo de la esperanza y que no se somete a los hechos, sino que pugna por transformar la realidad desde la perspectiva de la justicia y de la fraternidad-sororidad.

Sin embargo, el inconformismo cohabita con el conformismo en el ser humano. La acción transformadora nacida de la esperanza coexiste con la pereza, la quietud y la indiferencia. Una esperanza en clave no idealista tiene que ser consciente tanto del carácter naturalmente esperanzado del ser humano como de la resistencia que opone la realidad a la esperanza para mantenerse en lo dado.¹⁷

¿Cómo recuperar una esperanza capaz de aportar una vía de futuro a la historia? Esta será la cuestión central desde la que se abrirá paso la teología de la esperanza, invitándonos a cambiar nuestras perspectivas y nuestros interrogantes.

¹⁷ Tamayo, *Conferencia Catedra Mackay #3: Antropología y Teología de la Esperanza*, 68-69.

Necesitamos un cambio de perspectiva: lo que, y cada una/o espera, incluso lo que esperamos, pasa entonces a un segundo lugar, y lo que importa es qué espera Dios de nosotras/os y qué esperan las/os otros. Emerge así “el deber de no desesperar” como una exigencia improrrogable que nos alcanza desde las víctimas, desde los desesperados y desesperanzados de la historia, permitiendo que la “pequeña esperanza” se abra paso entre el oscuro bosque del nihilismo, la incertidumbre, el individualismo, la injusticia y la desesperación.

*Cuando desde la fe, nuestro «yo» de creyentes se ensanche para ser habitado por Otro (LF 21), será el amor el que salvará nuestra esperanza de la desesperación porque nos implicaremos con más lucidez con otras/os al servicio de la transformación de las situaciones de vida que restan dignidad a las personas.*¹⁸ Es una forma concreta de expresar nuestra ética de la vulnerabilidad y del cuidado.

La esperanza histórica y la esperanza teologal han sido contrapuestas durante mucho tiempo. Sin embargo, la esperanza teologal es radicalmente histórica, aun cuando no se agota en la historia. A su vez, la esperanza histórica no es ajena al ideal de la plena liberación tras la que va la esperanza teologal.¹⁹

En esta perspectiva, la CLAR proclama que el Evangelio es para nosotras/os una utopía realizable en la historia, paso a paso, en la experiencia de comunidades —con puertas abiertas— de fe y vida que se realizan en relaciones significativas. Este testimonio es capaz también de sanar la credibilidad perdida y de avivar la esperanza de las/os desesperanzados de la tierra a quienes nos debemos por vocación.²⁰

En la Bula de convocatoria al Jubileo, Francisco plasma en esa clave nuestro llamado a ser “peregrinas/os de esperanza”. Nos llama a miradas y palabras de esperanza allí donde estemos: “Además de alcanzar la esperanza que nos da la gracia de Dios, también estamos llamados a redescubrirla en los signos de los tiempos que el Señor nos ofrece. Por

¹⁸ Gayol, *La pequeña esperanza se abre paso a través de la historia*, 64-65.

¹⁹ Tamayo, “Conferencia Catedra Mackay #3: Antropología y Teología de la Esperanza”, 62.

²⁰ CLAR, “Horizonte Inspirador 2022-2025”, 27.

ello, es necesario poner atención a todo lo bueno que hay en el mundo para no caer en la tentación de considerarnos superados por el mal y la violencia. En este sentido, los signos de los tiempos, que contienen el anhelo del corazón humano, necesitado de la presencia salvífica de Dios, requieren ser transformados en signos de esperanza.²¹

Y reafirmando que la esperanza histórica no está en disputa con la esperanza escatológica, sino que la adelanta en el tiempo, nos dice que estamos llamadas/os a ser signos tangibles de esperanza para tantas hermanas y hermanos que viven en condiciones de penuria: los presos, los enfermos, los jóvenes, los migrantes, los ancianos y los millares de pobres que no tienen lo necesario para vivir.²²

Francisco motiva el llamado al Jubileo de la Esperanza diciendo que “este entretejido de esperanza y paciencia muestra claramente cómo la vida cristiana es un camino, que también necesita momentos fuertes para alimentar y robustecer la esperanza, compañera insustituible que permite vislumbrar la meta: el encuentro con el Señor Jesús.”²³

Por su muerte y su resurrección, Jesús, creyente esperanzado, se convierte en fuente, fundamento y meta de nuestra esperanza. El sufre la frustración de la esperanza al ser condenado a muerte y crucificado. El Crucificado experimenta la negatividad del proceso histórico y el dolor por no haber visto realizada la utopía del reino de Dios. Pero, paradójicamente, la esperanza empieza a despuntar ya en la cruz, cuando se avista un futuro liberado en medio de las tinieblas de la tarde del Viernes Santo. Esta esperanza no es optimismo ingenuo o confianza crédula, sino que echa raíces en medio de los desengaños y sufrimientos del presente.²⁴

La esperanza efectivamente nace del amor y se funda en el amor que brota del Corazón de Jesús traspasado en la cruz.²⁵ Cristo murió, fue sepultado, resucitó. Por nosotros atravesó el drama de la muerte. El amor

²¹ Francisco, “Bula de Convocación al Jubileo ordinario del año 2025”, 7.

²² *Ibíd.*, 10-15.

²³ *Ibíd.*, 5.

²⁴ Tamayo, “*Conferencia Catedra Mackay #3: Antropología y Teología de la Esperanza*”, 72.

²⁵ Francisco, “Bula de Convocación al Jubileo ordinario del año 2025”, 3.

del Padre lo resucitó con la fuerza del Espíritu, haciendo de su humanidad la primicia de la eternidad para nuestra salvación. La esperanza cristiana consiste precisamente en esto: ante la muerte, donde parece que todo acaba, se recibe la certeza de que, gracias a Cristo, a su gracia, que nos ha sido comunicada en el Bautismo, «la vida no termina, sino que se transforma» para siempre.²⁶

Bibliografía

Ambrogetti, Francesca y Sergio Rubin. *El Jesuita: Conversaciones con el cardenal Jorge Bergoglio, SJ*. Buenos Aires: Vergara, 2010.

Arrieta, Lola y Elisa Estévez. *Identidades emergentes*. Salamanca: Narcea, 2023.

Balaguer, Irene. "Pensando con Irene Balaguer". *Revista Perspectiva*, 28 (2020).

Bauman, Zygmunt. *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2005.

Francisco, "Bula de Convocación al Jubileo ordinario del año 2025 (9 de mayo 2024)". *Vatican*, https://www.vatican.va/content/francesco/es/bulls/documents/20240509_spes-non-confundit_bolla-giubileo2025.html (consultado el 13 de mayo de 2025).

Iglesia Católica. "Instrumento de Síntesis, Primera Sesión Sínodo de la Sinodalidad", (2023).

Iglesia Católica. "Documento Final: XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos sobre Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional (25 de octubre de 2018)". https://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20181027_doc-final-instrumentum-xvassemblea-giovani_sp.html (consultado el 13 de mayo de 2025).

²⁶ Ibíd, 20.

San Agustín. *Obras completas. Tomo XII: Tratados morales*. Madrid: BAC, 1954.

UCASAL. *En el camino de Emaús: Esperanza que fecunda la historia, XXXV Semana Argentina de Teología*. Buenos Aires: Agape Libros, 2017.

Universidad Bíblica Latinoamérica. *Revista Vida y Pensamiento*, (2001).

Universidad Loyola Andalucía - España. *Revista Veritas*, 51 (2022).